



EL TOREO

Revista taurómaca que se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redacción y Administración, calle de la Palma Alta, núm. 32, cuarto bajo, y en el almacén de papel de D. J. F. Calderón, Puerta del Sol, núm. 13.

SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO IV.—Lunes 16 de Abril de 1877.—NUM. 76.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes... 4 rs.
Por toda la temporada, así en Madrid
como en provincias... 14
Para los vendedores: cada 25 ejemplares, 4 rs.

ADVERTENCIA.

La Redacción, Administración e Imprenta de esta Revista se han trasladado á la calle de la Palma Alta, núm. 32, á donde dirigirán la correspondencia todos nuestros corresponsales á nombre del administrador.

TOROS EN PARÍS.

Con el mayor gusto insertamos la siguiente carta, que un aficionado nos dirige, y en la que se apunta una idea que nos parece aceptable.

Sr. Director de EL TOREO:

O las exposiciones universales sirven para que las naciones se presenten en ellas tal como son en todas sus manifestaciones, con todos sus defectos, ó no sirven para nada absolutamente.

Esos certámenes no son una simple exhibición de productos; en ellas, además de la industria, del arte y de la agricultura, ha de revelarse también el carácter peculiar de cada país; deben ofrecerse muestra evidente de sus costumbres, y todo aquello, en fin, que sea distintivo y esencialmente característico de una raza, de un país, y aun de una localidad determinada.

Siendo esto cierto, y nadie que de estos certámenes entienda lo podrá negar, podemos decir

que España no ha tenido aún representación cabal ni en París, ni en Viena, ni en Filadelfia.

¿Cómo ha de tenerla, si el rasgo diferencial de los demás países, si lo que nos aparta de los hábitos comunes á los demás pueblos es la afición á las luchas taurómicas?

La lidia de reses bravas, ese prodigio de la destreza del hombre y del valor de una nación entera; la lidia de reses bravas no ha sido conocida en ninguna parte, y España no ha ostentado aún en el extranjero, lo que, digase lo que se quiera, es una prueba del valor de sus hijos y de la virilidad de la raza que á tales espectáculos se aficiona.

Próximo se halla un nuevo certamen universal en París, y ninguna ocasión como esta se nos presenta para ofrecer al mundo entero la contemplación de una fiesta, única quizá en la que el valor del hombre se pone á dura prueba, al par que su inteligencia, para dominar á los más fieros animales de la creación.

¿Quién duda que durante la Exposición universal de París será visto con entusiasmo, ó cuando ménos con gran curiosidad, este espectáculo.

Y no se nos repita el manoseado argumento de que todos los países rechazarían por bárbara esta fiesta.

Esto queda destruido en dos palabras.

Precisamente hoy domina en todo el mundo civilizado, la afición á los libros en que se narran las aventuras de atrevidos cazadores en el Africa, Asia y América; á todo el mundo encanta la descripción de las peripecias y peligros que los hombres corren en estas expediciones, y á todos entusiasma, al fin, el triunfo del hombre que, con su valor y habilidad, logra apoderarse

de carniceros tigres ó de terribles leones.

Hombres ilustrados de todas las naciones han emprendido estas cacerías, solo por la gloria que á su nombre reportaría el triunfo en tan desigual batalla, y celebradas son sus hazañas con efecto.

Ahora bien, ¿qué otra cosa son los toros que la representación viva de esas descripciones que los cazadores han hecho y que tanto agradan?

¿Quién, aplaudiendo, como debe aplaudirse aquello, puede tachar de bárbaro el toreo?

¿No se trata de dar muerte á una terrible fiera por el hombre valiéndose de su destreza?

Creo, pues, y con sobrado motivo, que el público cosmopolita que en París ha de reunirse durante la Exposición, asistiría á nuestras corridas, y como sucede á cuantos extranjeros vienen á España, no tardarían mucho en entusiasmarse.

Admiraríase los progresos que en España ha hecho la cría del ganado bravo, y no podrían ménos de aplaudirse la buena estampa, la finura y el desarrollo de nuestras reses.

Causaría profunda emoción el valor de nuestros diestros, encantarían la vista los trajes, y conocerían, en fin, la clásica fiesta de este país, y con ella á todo el país entero, que en tal función se retrata perfectamente.

Dicho todo esto, escuso decir cuáles serían las ganancias de la empresa que intentara construir allí una plaza y dar funciones de toros; aunque los gastos asusten á primera vista, los rendimientos excederían con mucho á los desembolsos que se hicieran, y tengo la seguridad de que, si alguna sociedad ó algún capitalista toman en cuenta mi pensamiento, no tendría luego motivo alguno para arrepentirse.

Ha sido, pues, mi propósito en este comuni-

cado, iniciar nada más el proyecto, dejando á otros que lo maduren y lo perfeccionen y lo intenten.

Cuando se verificó en París la anterior Exposición universal, intentaron algunos ejecutar una cosa parecida; creo que llegó á formarse una sociedad y que hasta se hicieron los planos para la plaza, pero por causas ajenas al espectáculo, por disidencias personales, según tengo entendido, la empresa no se realizó.

Ahora se presenta una ocasión favorable para llevarla á cabo; ahora se ofrece otra coyuntura. ¿La desperdiciaremos también?

Triste sería.

Doy á Vd. gracias por haberme prestado sus columnas para este fin, y queda de Vd. seguro servidor Q. B. S. M.—J.

REVISTA DE TOROS DE MADRID.

Corrida 2.^a de abono verificada el día 15 de Abril de 1877.

No se presta la corrida de todos verificada ayer para que desarrollemos nuestro natural buen humor, ni la triste impresión que una lamentable desgracia nos produjo nos permitiría escribir nuestra consabida reseña en el tono que de ordinario usamos; un diestro que el público de Madrid estima hasta el entusiasmo; un diestro que desde algunos años á esta parte viene haciendo notables progresos en el arte, y cuyas condiciones extraordinarias para el toreo nadie puede poner en duda, sufrió ayer una terrible cogida, que causó en todos los ánimos la más profunda emoción, tanto por las simpatías de que el toreo goza, como por la gravedad que el público adivinó al verlo en las astas de la fiera.

Cuando uno de estos tristes acontecimientos ocurren en la plaza, no es posible hacer la revista en el estilo que estos trabajos se escriben ordinariamente. No cabe la broma donde ocurre una desgracia.

Reseñemos, pues, la corrida verificada ayer.

A las cuatro en punto entraron en el palco real S. M. el rey, S. A. la princesa de Asturias y los archieques Reñero, que actualmente se encuentran en Madrid.

El señor presidente, barón del Castillo de Chirel, hizo la señal correspondiente, y aparecieron las cuadrillas, á cuyo frente marchaban Frascuelo, Hermosilla y Cara-ancha, seguidos el primero y el último de sus respectivos banderilleros, y el segundo de los de Manuel Carmona, que se halla todavía enfermo de resultas de la cornada que en una mano recibió en la corrida anterior.

Los picadores de tanda eran Antonio Suarez y Juan Trigo, el reserva Manuel Baston, y los toros, de la ganadería de Barrero, hoy de Adalid, con divisa caña y blanca.

Colocados en sus puestos respectivos los diestros, el Buñolero dió suelta al primer cornúpeto, llamado *Monterilla*, negro de pelo, corto de cuerna, y se presentó embistiendo á todo lo que se le pone por delante.

Suarez se estrenó poniéndole una vara sin consecuencia ninguna, y otra con caballo muerto. Trigo puso cuatro varas, tres de ellas muy buenas, y que fueron aplaudidas con justicia. Baston no tuvo ocasión de meter el palo más que una vez, pero lo hizo bastante bien, alcanzando también algunos aplausos.

Monterilla fué voluntario, aunque al principio pareció que no se acercaría á los toreros de á caballo, y en todas las varas mostró mucha blandura.

Cuando los banderilleros salieron á cumplir su cometido, *Monterilla* se tapaba y se defendía, á pesar de lo cual, Armilla, después de una salida falsa, cogió un par cuarteando bueno y medio de la misma clase; Valentin dejó un par de palos al cuarteo, que bien puede llamarse de los sobresalientes.

Prévio el brindis, y con traje color de café y

alamares negros, Frascuelo se dispuso á dar muerte á *Monterilla*.

Después de un pase con la derecha, tres altos y tres cambiados, el toro saltó por la puerta falsa que hay frente al 8, y allí estuvo algunos minutos sin que, á pesar de los esfuerzos de todos, quisiera el animal abandonar el callejón.

Al fin Frascuelo logró hacerlo con la misma muleta, dando en seguida siete pases con la derecha, uno alto y uno cambiado. Liando en seguida, se tiró á volapié dando una estocada tendida.

Después de 12 trasteos intentó el descabello, realizándolo al fin, después de otros cuatro trasteos.

Lagartijo era el nombre del segundo toro, cuya triste celebridad no presumían los que le bautizaron. Era negro, bragado, cornialto y de muchos piés.

Juan Trigo fué el primero que le tocó la piel con la garrocha, haciéndolo tres veces, no tan bien como en el toro anterior.

Además dió un marronazo con caída, estando al quite Frascuelo y perdiendo un caballo en la tercera vara que clavó.

Suarez cumplió su cometido dos veces y marcó otra, cayendo al suelo y perdiendo el caballo. Frascuelo y Hermosilla sacaron el toro en esta caída, y como éste era de muchos piés, muy pronto se vieron ambos espuestos á una cogida. La fiera, que tan pronto llevaba embrocado á uno como á otro, cogió, por fin, á Frascuelo por detrás, lo levantó en alto y volvió á arrojarlo al suelo. Los capotes evitaron que el diestro fuera recogido: retirada la res, el diestro se levantó con todo el calzon desgarrado por detrás, anduvo algunos pasos en dirección á la barrera, y al llegar á poner las manos en ella, cayó por fin. En seguida fué auxiliado por gran número de personas que le condujeron á la enfermería.

El suceso tuvo lugar debajo casi del palco de la presidencia.

Desde este momento reinó el mayor desorden en la plaza, en el que entraba por mucho la impresión que el suceso había producido en el ánimo de todos. El reserva primero, Baston, puso dos varas, cayendo en una y sin pérdida de ningún caballo.

Lagartijo comenzó á defenderse, como su antecesor, en la suerte de banderillas, y Torrijos solo pudo poner dos medios pares después de hacer una salida falsa. Lagares clavó un par al cuarteo, regular nada más.

Hermosilla, que vestía traje verde y oro, tomó la muleta para acabar con la fiera causante de la desgracia.

Empezó la faena con dos pases con la derecha, tres altos y uno cambiado, todos muy incompletos y sin parar los piés; después dió un pinchazo á volapié, nada bueno, y tras de tres pases naturales, cuatro con la derecha y tres altos, acabó con el toro de una estocada arrancando, colocándose desde largo y que resultó algo atravesada.

Ignoramos el motivo porque el público arrojó naranjas á Hermosilla después del incidente de Frascuelo.

Hubo, sin duda, quien creyó que por encontrarse ambos en el momento de ser cogido éste, le cabía alguna responsabilidad á dicho matador, lo cual no deja de ser un verdadero disparate, y disculpable solo por la emoción que en todos produjo el incidente. De la cogida nadie puede ser responsable, fué una verdadera casualidad de las que en esas lides ocurren y que nadie puede evitar.

Diffícil era saber cómo se llamaba el tercer toro. En el parte que en el corral hay destinado á fijar los nombres, ponía *Biagero*, y tan singular ortografía hacia creer á muchos que debía decir *Riagero* ó *Piagero*, ó cualquier cosa antes que *Viajero* con B. Pero los conocimientos ortográficos no son muy abundantes entre los escribientes de las oficinas de la plaza, y es indudable que *Viajero* quisieron escribir.

Era este animalito negro meano, moteado por los cuartos traseros, cornicorto y de bastantes piés.

En las varas arremetía de largo, pero tenía el vicio de tomar el tole en cuanto sentía la puya en el pelo. Además era bastante huido. No sabemos por qué, Suarez picó solo este toro, al que puso seis varas, nada buenas, y dió además tres marronazos. No cayó una sola vez, ni los caballos sufrieron la menor avería. *Viajero*, en esta poca lucida faena, volvió el hocico dos ó tres veces, é intentó saltar dos por frente al tendido número 7.

Es realmente indescriptible el pánico injustificado que reinó en la lidia de este toro. No hubo diestro que no perdiera el capote, distinguiéndose en la facilidad para soltar el trapo el director á la sazón de la lidia, Hermosilla.

Como consecuencia de sus propias condiciones y también de lo mal toreado que fué, *Viajero* se tapó algo en la suerte de banderillas. El Barbi clavó dos pares, cuarteando ambos, el último delantero, y Manuel Campos otro par, algo delantero también al cuarteo, y otro demasiado abierto, al relance.

Cara-ancha, con traje verde y oro, comenzó la última faena que *Viajero* debía ejecutar, dando cuatro pases naturales, dos con la derecha, uno alto, tres cambiados, uno redondo y dos de pecho, todos muy buenos, con los piés parados y con mucha maestría. Después de esta brega, dió una estocada algo baja á volapié, á la que siguieron otros cuatro pases naturales, uno con la derecha, uno cambiado y otra estocada algo baja también y como la anterior, á volapié.

El diestro intentó descabellar una vez sin conseguirlo; el toro se echó, y el puntillero Leandro Guerra lo remató á la primera.

El público colmó de aplausos al diestro, que bien puede decirse era el único que conservaba la serenidad en el desorden que, después de la cogida de Frascuelo, se produjo en el redondel.

Bonito llamaban al cuarto los vaqueros en la vacada, atendiendo, sin duda, á su hermosa estampa. Salió enterándose, y era berrendo en colorado y ojinegro, bien puesto y de no pocas libras.

A pesar de toda su hermosura, fué en la suerte de varas tan blando como los anteriores, y solo á fuerza de muchos capotazos y de emplear todos los medios imaginables, logró tomar siete varas. Tres correspondieron á Trigo, que cayó una, y los restantes á Suarez, que también fué desmontado en una ocasión. Los caballos no sufrieron ninguna baja en la lidia de este toro.

Un incidente igual al que á Frascuelo ocurrió, pudo producirse en la lidia de *Bonito*; del mismo modo que Frascuelo y Hermosilla, Pablo y Pepin corrieron algún tiempo delante de *Bonito*, con la circunstancia de que Pepin había ya perdido el capote. Al buen uso que Pablo supo hacer del trapo, se debió el que no ocurriera nada que lamentar, y el que no se reprodujera lo acontecido en el segundo toro.

Bonito se presentó noble en la suerte de banderillas, que fué ejecutada por Valentin y Armilla. El primero puso dos magníficos pares al cuarteo, cuarteando, según las reglas del toreo, y Armilla par y medio cuarteando también.

Hermosilla, después de solo cuatro pases naturales, cuatro con la derecha, uno alto y dos cambiados, acabó con *Bonito*, dando una estocada corta á volapié. El toro se echó, y después de ser levantado por el puntillero, cayó nuevamente, recibiendo antes 19 trasteos.

Hermosilla fué aplaudido, el toro se mostró noble en el último tercio de la lidia, y á propósito para ejecutar con él la suerte que se deseaba sin la menor dificultad.

El mejor toro de los lidiados, ó para hablar con más propiedad, el único pasadero de los que ayer salieron á la plaza, fué el quinto, llamado *Escultor*, negro como el azabache de pelo, y bien puesto de cuernos.

Salió con muchos piés, y Hermosilla intentó cortárselos con tres verónicas, que nada tuvieron de buenas, y en las que se podía censurar mucho.

Voluntario en la suerte de varas, llegó á recargar en algunas, y tomó siete de Trigo, que dió además un marronazo, y dos de Suarez. En la última de éste el caballo dió tales saltos, cogiendo al picador en una posición en que no podía manejar la brida, que el jinete fué derribado, cayendo de cabeza. Fué llevado á la enfermería en brazos de los auxiliares, y no salió ya en el resto de la corrida. El caballo de Suarez quedó herido, y muerto otro de Baston, que puso dos varas, teniendo la desgracia de sufrir una caída en cada una de ellas.

Lagares clavó un buen par de banderillas al cuarteo, y otro regular, y Torrijos otro cuarteando, también bastante desigual.

Al tomar la muleta Hermosilla, Cara-ancha tomó también la suya y ambos disputaron por espacio de algún tiempo, sobre quién debía matar al quinto toro. El origen de esta pelea, no es otro que el haberse faltado á las prácticas constantes en la corrida anterior, que ayer fueron respetadas, porque al fin Cara-ancha se dió por convencido, y Hermosilla salió á matar á Escultor.

Larga y malísima fué la faena del diestro; el número de pases y estocadas, en el orden que ejecutó su trabajo, fué el siguiente:

Cuatro pases naturales, diez con la derecha, diez altos, tres cambiados y un pinchazo arrancando y barrenando, sin soltar.

Un pase natural, tres con la derecha, cuatro altos, uno cambiado y un pinchazo en hueso, yendo después el estoque á clavarse en la arena.

Dos pases naturales, uno con la derecha, cinco altos, uno cambiado, y otro pinchazo á volapié, bien señalado.

Tres naturales, tres con la derecha, ocho altos y tres cambiados, después de lo cual el toro se echó, aburrido de tanto capotazo.

Aún dió el diestro otros dos pases altos, porque la res se puso en pié nuevamente, después de los cuales volvió á echarse y fué rematado por el puntillero al primer cachetazo.

Anda rios debía llamarse el sexto toro, aunque en el cartelillo del corral de la plaza decía Andaríos; fué negro, bragado, bien puesto, astiblanco y de piés.

Era tan blando como sus compañeros en la suerte de varas, aunque en punto á blandura no podía llegar á la de los caballos que, sin ser tocados por el toro, se caían en la plaza.

Trigo puso tres varas, dejando muerto un caballo; el Chuchi una, y Baston otra, con caída, estando al quite Cara-ancha. Total, cinco varas, que fueron las únicas que Anda rios pudo aguantar.

A pesar de ser tan pocas, se empleó más tiempo en picarle que á cualquiera de los otros toros, porque todo fué entrar y salir los picadores á la cuadra en busca de mejores caballos. El mal servicio en este punto llegó, hasta el extremo de que el picador Baston cayó delante del toro, por caérsele el caballo muerto ó estenuado. El público protestó contra semejante servicio, y el señor presidente mandó subir al palco al contratista que, al pasar por entre barreras con el alguacil, fué censurado por el público.

Manuel Campos clavó un buen par de banderillas, cuarteando, y otro de la misma clase, delantero. El Barbi, tras de una salida falsa, clavó otro par al cuarteo.

Cara-ancha, con la misma frescura y serenidad que á su primer toro, dió á este nueve naturales, uno alto, uno cambiado y dos de pecho, y lo remató de una estocada á volapié, que fué extraordinariamente aplaudida.

APRECIACION.

Mucho nos estraña que la empresa de la plaza de Madrid no tenga más cuidado en la elección de los toros y no procure, sobre todo, que en los carteles figuren siempre nombres de acredi-

tadas ganaderías; ya que por diversas causas no ha podido reunir un conjunto de cuadrillas tan excelente como el público desea.

La corrida pasada no fué buena, con respecto del ganado, pero la de ayer fué todavía peor bajo este punto de vista.

Todos los toros fueron blandos, sin cabeza y huidos. ¿Cómo es posible que un ganado que en tales condiciones se halle, pueda divertir ni proporcionar una corrida que sea siquiera mediana?

¿Es posible que la afición del público resista á una corrida en que todos los toros son malos sin escepcion? En todas las corridas puede haber reses de buenas condiciones y de malas; el trabajo de la empresa consiste en cuidar de que por mediana que sea una corrida, no falten en ella nunca un par de toros, por lo menos, sobresalientes. Cuando todos son iguales por lo malos, nadie se perjudica más que la misma empresa y nadie más que ella sufrirá muy pronto las consecuencias.

A cualquiera se le alcanza que no es esta la ocasión de hacer un juicio del trabajo de Frascuelo en el único toro que mató. La desgracia ocurrida nos impide en estos momentos ocuparnos de él para otra cosa que no sea la de lamentar lo sucedido y desear que desaparezca en breve la gravedad de la herida, para que vuelva pronto á conquistar nuevos aplausos en la plaza en que de tantas ovaciones ha sido objeto.

Hermosilla necesita aprender muchísimo, necesita aprenderlo casi todo. Para matar es preciso primero dar pases de muleta, y para dar pases de muleta es necesario saber por qué se dan, y sobre todo, cómo se ejecutan. Podemos asegurar que nos vemos apurados para clasificar los pases que este diestro emplea; están fuera de todas las reglas conocidas, y en su mayoría no se parecen á nada de lo que los toreros practican. No se dan hoy, por nadie, muy buenos pases de muleta; no hay hoy día mucha habilidad en su manejo, pero, sin embargo, no le faltan á Hermosilla ocasiones de ver cómo se hace esta parte de la lidia de las reses, aunque no de un modo muy perfecto.

Puede asegurarse que Hermosilla es de la manera de que se hacen los toreros; tiene serenidad y valor, que es lo principal; pero sin el conocimiento de la teoría tauromáquica no conseguirá nunca hacer nada de provecho.

Necesita saber cómo se da un pase de muleta, necesita saber para qué sirve, necesita, en fin, saber una gran parte de lo preciso para matar toros, y sin esto es inútil que haga prodigios de valor, inútil que manifieste gran arrojo y verdadera decisión; inútil su voluntad.

Repetimos que para ser torero, tiene la mitad del camino adelantado, porque le sobran facultades; la otra mitad es la más fácil de adquirir, cuando hay buen deseo y aplicación suficiente.

Cara-ancha estuvo ayer á gran altura con la muleta en la mano; puede decirse que las mayores ovaciones fueron para él por esto, y con bastante justicia, porque demostró una serenidad, tanto más digna de elogio cuanto que el suceso de Frascuelo había sido causa de que muchos la perdieran en el redondel. Cara-ancha dió ayer pases completos, poniéndose bien, marcando perfectamente los tiempos y rematando con inteligencia. En sus dos toros alcanzó gran lucimiento en la brega, en los dos dió á conocer los progresos que en este punto ha hecho, y en los dos recogió buena cosecha de aplausos. También vimos que se tiró mejor para dar las estocadas, aunque todavía no logra darlas bastante altas.

Este es un defecto que debe procurar corregirse sin tardanza, cosa que en él no puede ser difícil, porque en todas las suertes demuestra bastante valor para que supongamos que no ha de faltarle en el momento de meter el brazo. Mucho tiene adelantado para remediar este defecto, si como ayer hizo se tira desde corto y derecho, que es lo verdaderamente esencial y puede efectuarse sin riesgo, manejan lo bien la

muleta en ese supremo instante. Para dar los volapiés, que es lo que hoy más se ejecuta y lo que ayer practicó este diestro, la muleta tiene un gran uso, porque manejándola convenientemente, acercando el palo al hocico de la res, al tirarse ésta humilla lo bastante para que el matador señale bien la estocada y pueda meter suficientemente el brazo.

De los banderilleros, se distinguieron Valentin, Campos, Lagares y Armilla. Hicieron pocas salidas falsas, y si hubo algunos medios pares fué únicamente por no salir bien y por no cuidarse de preparar bien el toro. Observamos también ayer que al lado del toro, en la suerte de banderillas, había demasiados toreros llamándole la atención é impidiéndole, por lo tanto, que se fijara en el banderillero.

Los picadores bien en general, sobresaliendo Trigo y Baston, si bien es verdad que los toros no han recargado nada.

El servicio de caballos muy malo.

La dirección de la plaza peor, y la presidencia lo mismo.

RESÚMEN.

Los toros de la ganadería de Adalid han tomado 49 varas, han dado 7 caídas, han matado 5 caballos, y han recibido 15 pares de banderillas y 4 medios.

Frascuelo ha dado 16 pases de muleta, 21 trasteo, 1 estocada, 1 descabello y 1 intento.

Hermosilla 93 pases, 11 trasteos, 2 estocadas y 4 pinchazos.

Cara-ancha 47 pases, 3 estocadas y 1 intento de descabello.

PACO MEDIA-LUNA.

En la enfermería de la plaza, y expedido por el profesor de servicio, se nos ha facilitado el siguiente parte facultativo:

«En la tarde de este día, y durante la lidia del segundo toro, ha sido cogido el espada Salvador Sanchez (Frascuelo), el que, trasladado á la enfermería en el mismo momento, pude reconocer la existencia de las heridas siguientes:

Tres heridas dislacerantes, situadas en la región gluta izquierda, y en su cara interna, próxima al orificio anal, en la que penetraba en la pequeña pelvis, por delante de la cara del cóx-s, dislacerando la pared posterior del intestino recto hasta la altura de siete pulgadas, sin penetrar dicho intestino, hasta el punto de que era posible el examen digital,

La superficie en que radicaban las tres heridas, ocupaban una extensión de ocho pulgadas, comunicándose las tres en su superficie interna.

Otra en la parte interna posterior y superior del muslo derecho, de cinco centímetros de larga, sin interesar más que la piel y el tejido celular subcutáneo de la misma región.

Erosion y contusion en la parte media, de un centímetro de extensión, en la región malar derecha.

Pueden considerarse como graves las tres primeras heridas descritas, por los accidentes que pueden presentarse, siendo leves las restantes.»



Son coincidencias extrañas lo ocurrido en todas las corridas que llevamos esta temporada.

En la primera, la cogida de Frascuelo, afortunadamente sin consecuencias, en la que sacó roto el calzon; en la segunda, la de Manuel Carmona, y en la de ayer, el desgraciado incidente que contristó, el ánimo de cuantos nos encontramos en la plaza.

Nos alegraremos que aquí de fin tantos desastres.

A los que calumnian á España porque conserva el espectáculo taurino, les recomendamos la lectura del siguiente suelto que tomamos de un colega:

«Hé aquí la edificante reseña que hace un periódico de New-York, de una solemnidad verificada el 28 del mes anterior en Boston. Se trata de una lucha de Boxeo con todas las reglas del arte. Los contendientes eran dos amigos íntimos y se presentaron con sus respectivos «segundos», testigos y médicos; pues habían tenido tiempo para buscar «inteligentes» en la materia, por haberse concertado la prueba con cerca de un mes de antelación. Aunque los modernos «gladiadores» usaron los guantes característicos, según convenio, no se pudo evitar que á primeras de cambio brotase la sangre de la nariz de uno de ellos.

En el término de cincuenta y cinco minutos que duró la función se corrieron 24 turnos. Durante la pelea, los doctores examinaron varias veces á los «hombres» declarando que seguían en buen estado para continuar. Cuando se dió la voz de alto, cayeron los «boxeadores» al suelo, rendidos por la fatiga y los golpes amistosos, muriendo al poco rato uno de ellos, quedando sumamente complacidos de las fiestas los 90 «ejemplares» que presentaron la edificante diversión. El atleta que pudo sobrevivir, se rindió espontáneamente á la justicia; y esta se apoderó de otros que no tenían voluntad de presentarse, haciéndoles pagar sendas multas. Así concluyó tan humano y civilizador espectáculo.»

Manuel Carmona continúa bastante aliviado de la herida que recibió en la corrida del día 8, y se cree que en toda la presente semana se encontrará completamente curado. Lo celebraremos.

En los cafés, teatros y demás sitios de reunión, no se hablaba anoche de otra cosa que del desgraciado accidente sufrido por Frascuelo.

Esto prueba las muchas simpatías que este diestro goza en Madrid.

En las primeras horas de la noche de ayer, eran ya innumerables las firmas de las personas que habían acudido á casa del simpático diestro Salvador Sanchez, á enterarse del estado de sus heridas.

El domingo 1.º del actual, se verificó en Zaragoza una corrida de toros extraordinaria, en la que tomaron parte José Machío y José Ruiz (Joselito).

La empresa ha sido multada en 4.000 rs. por el mal ganado que presentó.

El primer toro, que era de D. Vicente Martínez, fué malísimo; el tercero tenía los cuernos cortados por haber sido enmaromado, y por último, el quinto, al que dió Machío una estocada recibiendo, rematándolo de un mete y saca, tampoco valió mucho.

De los otros tres toros, uno de ellos, de D. Vicente Martínez, fué el mejor de la corrida, siendo aquel muerto por Joseito, que se lució y arrancó grandes aplausos.

Murieron 12 caballos. La entrada un lleno. El tiempo inmejorable.

Véase el resultado de una que debió ser lucha en Barcelona:

«Ayer tarde, dice un periódico de aquella capital, se verificó en la plaza de toros la función anunciada como lucha de fieras con un toro. Lo que verdaderamente hubo fué lucha de hombres con fieras enjauladas, porque ni los toros, ni el leopardo, ni el tigre real de Bengala quisieron luchar, y si alguna vez los toros arremetían y las fieras se defendían, lo hacían únicamente hostigados y apaleados por seis ó siete hombres armados de picas y provistos de estopas inflamadas. Estos fueron los que dieron la función, llegando hasta adoptar el recurso de chamuscar la piel del tigre por medio de estopas encendidas colocadas al extremo de palos. Así el leopardo como el tigre volvieron á sus jaulas y los toros al chiquero, éstos con algunos arañazos y mordiscos, y aquellos con algunos rasguños.»

No tendrán plaza de toros los granadinos tan pronto como se suponía. Hé aquí lo que dice un periódico de la localidad:

«Parece que los trabajos que se están llevando á cabo en la construcción de la nueva plaza de toros no tienen ejemplo en la historia, porque hace diez ó doce días con una actividad incansable se dedican de tres á cuatro operarios en quitar escombros, á fin de que de esta manera se pueda ya dar la primera corrida dentro de quince ó veinte años...»

La cabeza del cornúpeto que hirió á Frascuelo, fué mandada separar en seguida para ser disecada.

En la corrida verificada el domingo de Pascua en Toledo, se corrieron cuatro toros procedentes de Colmenar, siendo estoqueados por el Catalán y José Galindo, y banderilleados por el Toledano y los hermanos Trallero.

El gobernador multó á los diestros por haber llegado tarde á la plaza, en 25 duros, si bien después les perdonó la multa por ser culpa de la tardanza el conductor del carruaje, que había de conducir al circo á los lidiadores.

Cinco periódicos taurinos van á publicarse este año en Zaragoza. Cuatro de ellos se titularán respectivamente *La media luna*, *El tío Gilena*, *La banderilla*, y *Pan y Toros*.

Hemos recibido la visita de este último que le devolvemos con placer, deseándole larga vida.

Al tío Gilena le ha sido recogido últimamente el permiso, no sabemos por qué.

El ganado que se correrá en Sevilla los días 18 y 19, será procedente de las ganaderías de Adalid y D. Anastasio Martín, ambos de aquella capital. Los diestros serán Lagartijo y Carrito con sus cuadrillas.

En Zaragoza se ha verificado ayer una novillada, habiendo estoqueado cuatro toros de puntas Joseito y Ángel Pastor.

Según noticias que tenemos, ha reinado bastante animación.

A última hora háblase de distintas combinaciones de diestros para la corrida inmediata; pero todo ello es aventurado, pues ni la empresa, ni la administración han podido ocuparse en tan pocas horas de ese asunto, cuando á todos preocupa el estado de las heridas de Salvador, y mucho más cuando es seguro que la empresa de Madrid ha contratado á Francisco Arjona Reyes (Carrito) por toda la temporada.

El picador de toros Antonio Benítez (el Grapo) ha sido contratado por la empresa de la plaza de Madrid, para torear toda la temporada de 1877.

A la hora de entrar en máquina nuestra revista, las cuatro de la madrugada, las heridas del desgraciado Salvador Sanchez (Frascuelo) continúan siendo de la misma gravedad que en las primeras horas de la noche.

Media hora después, cuatro y media, la fiebre ha decrecido, continuando bien el enfermo.

CHARADA.

Díge, al ver lo que pasó
en la corrida de ayer,
no vuelvo más á los toros;
me voy á mis prima y tres.
No sé si de dos y prima
nuestros toreros al ver,
cumpliré mi juramento;
¡quién no va á ver si á una tres
pone el todo un par de palos
tan buenos como yo sé!

SOLUCION Á LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.

Si te ves en un apuro
con un toro bravucon,
desearás, de seguro,
tener cerca el callejon.

Correspondencia administrativa de «EL TOREO.»

Sr. D. E. C., Santander.—Recibida su carta y los 14 rs.

Sr. D. F. del V., San Fernando.—En nuestro poder el importe de su suscripción.

Sr. D. A. N., Albacete.—Renovada su suscripción y recibido su importe.

Sr. D. D. L., Pamplona.—Queda pagada su suscripción.

Sr. D. M. de P.—Albalate de Zorita.—Con su carta fué en nuestro poder el importe de su suscripción.

Sr. D. J. O. y Q.—Fuente del Maestre.—Se le empieza á servir la suscripción, su importe puede remitirlo en libranza ó sellos.

Sr. D. F. F. P., Santander.—Recibidos los 14 reales.

Sr. D. A. V., Santa Olalla.—Se le ha venido sirviendo la suscripción desde el primer número: con el de hoy, volvemos á enviarle los publicados anteriormente.

Sr. D. E. I., Zaragoza.—El número que reclama se le envió por el correo del lunes: hoy lo hacemos por segunda vez.

Sr. D. A. D., Barcelona.—Recibida su carta y los 14 rs. Cada número atrasado cuesta un real, de forma que la colección son 75 rs.: si la quiere procuraremos mandársela, pues de algunos números deben quedar muy pocos ó ningún número: espero sus órdenes.

Sr. D. L. de C., Sevilla.—Díganos Vd. las señas de su domicilio en esa capital para poderle servir la suscripción, cuyo importe puede remitir cuando guste.

Sr. D. L. M., La Carolina.—Se han recibido los 14 rs., importe de su suscripción: se le remite hoy el número que desea.

ANUNCIOS.

DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE las ganaderías bravas de España, por un aficionado.—Este pequeño libro, que acaba de publicarse, contiene gran número de datos de la mayor parte de las ganaderías que existen y han existido, así como las cogidas más importantes que han ocasionado los más renombrados toros.

Véndese á 2 rs. en Madrid y 3 en provincias, franco de porte, dirigiendo sus pedidos á esta administración, Corredora baja de San Pablo, 43, Madrid.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.